

LEO STRAUSS Y OTROS COMPAÑEROS DE PLATÓN

Antonio Lastra

Imaginé también una obra platónica, hereditaria, transmitida de padre a hijo, en la que cada nuevo individuo agregara un capítulo de los mayores.

JORGE LUIS BORGES

En 1865, George Grote (1794-1871), banquero, miembro del Parlamento y helenista, publicó *Plato and the Other Companions of Sokrates* (Platón y los otros compañeros de Sócrates), una «continuación y un complemento», como advertía en el Prefacio, de su célebre *History of Greece* (Historia de Grecia), publicada en doce volúmenes entre 1846 y 1856 y cuya interpretación liberal o «radical» —según la denominación que John Stuart Mill acuñaría para los partidarios de la reforma en Inglaterra— le había procurado un prestigio inmediato incluso entre quienes, como los profesores alemanes de *höhere Philologie*, lo consideraban un mero excéntrico aficionado a la antigüedad clásica. Que la interpretación liberal o radical de la historia pudiera extenderse también a una interpretación liberal o radical de la filosofía, en «un libro cuyo principal asunto es la filosofía y el accesorio la historia», no era una premisa demasiado sorprendente para quien había hecho de la reevaluación de los sofistas —en el controvertido capítulo LXVII de la Segunda Parte de la *Historia*— uno de los principales argumentos de su aproximación a la historia de Grecia. Defensor de «un avance progresivo de las ideas liberales en Europa» que requería, en su opinión, la libertad del individuo en la formación de sus creencias religiosas, Grote uniría indefectiblemente el liberalismo o radicalismo de sus planteamientos a una tradición de republicanismo que excluyera la propensión a convertir cualquier forma de religión en instrumento del poder político o el poder político en instrumento de cualquier forma de religión. En una lección conmemorativa de la tarea de Grote como historiador, Arnaldo Momigliano señalaría en 1952 que «los filósofos radicales de Londres [se habían mostrado] reacios a la teología de Schleiermacher, pero no a sus estudios platónicos», aunque los estudios platónicos de Grote hubieran quedado, en un principio al menos, en un segundo plano respecto a lo que fundamentalmente había buscado y encontrado en Grecia, i. e. «los orígenes del gobierno democrático y los principios de libertad de pensamiento e investigación racional», con los que mediría la proporción de progreso intelectual que contenía la democracia griega. La proporción de progreso intelectual que contenía la democracia griega le había servido a Grote a su vez de medida para la proporción de progreso intelectual que podía contener la democracia inglesa y, por extensión, la democracia en el mundo moderno. Un siglo después de Grote, Momigliano advertía, en un clima propicio a la violación de la *chasteté de l'histoire*, que, por comparación, buena parte de las obras posteriores a la *Historia de Grecia* eran «de carácter pregroteano»: los fracasos intelectuales —la crisis de la democracia liberal, por ejemplo, o la incapacidad de sus partidarios más honestos para darse cuenta de hasta qué punto toda sociedad, incluida la democrática, aspira de manera patente o latente a la totalidad o la homogeneidad de sus planteamientos, excluyendo así cualquier atisbo de heterogeneidad noética y pluralismo político— eran fenómenos colectivos de los que ningún contemporáneo podía presumir que hubiera escapado. «Todos —añadía Momigliano— participamos de la cruel torpeza de nuestra época.» Referirse, entonces, a la historia de Grecia, cualquiera que fuera la aproximación a la antigüedad clásica, exigía volver con cautela a los primeros principios que Grote había establecido: la historia de Grecia seguía siendo esencial para el estudio o la formación de la mentalidad liberal, pero a su vez la mentalidad liberal debía ser «escrupulosa» (*religious*) al examinar las pruebas con las que contaba para medir el progreso o el fracaso intelectuales. Que la filosofía formara parte del progreso intelectual o hubiera quedado superada era una cuestión abierta en la época de Grote, amigo personal de August Comte. De

acuerdo con Momigliano, Grote no había tenido en cuenta suficientemente, en su interpretación radical de la libertad, las diferencias entre los antiguos y los modernos. La ciudad misma podía ser el mayor de los sofistas.¹

La *querelle des Anciens et des Modernes* es, como resulta bien conocido, uno de los motivos fundamentales de la obra de Leo Strauss.² Contemporáneo de Momigliano (que lo evocaría conmovedoramente a su muerte),³ Strauss trató de hacer frente a la crisis de la moderna democracia liberal volviéndose a la filosofía política clásica y a la más grave, aunque menos advertida, de sus aporías históricas: la filosofía, redescubierta por Sócrates y Platón como filosofía política, no era ni podía ser tradicional.⁴ Entre «los otros compañeros de Sócrates», en páginas que seguramente hay que volver a leer entre líneas para comprender hasta qué punto la interpretación de la filosofía exige una *ephexis* o indecisión (ἔφεξις, con un término tomado del filólogo Nietzsche) que radicaliza la lectura de una manera mucho más profunda de lo que podría esperarse a primera vista, Grote había destacado la figura, tradicionalmente considerada marginal en la historia de la filosofía, de Jenofonte. Sin embargo, es característico de Grote, y de toda una tradición de la historiografía clásica liberal, que, en su examen del *Hierón*, tradujera siempre el término griego «tirano» (τύραννος) por «déspota y solo mantuviera la resonancia del término original para referirse ideológicamente al «tiranicidio». En un ejemplo no del todo arbitrario de la terminología filosófica para llamar a las cosas mismas por su nombre, Jenofonte había sido mucho más cuidadoso en su escritura (desde el título completo del diálogo) y, en consecuencia, su lectura dependía —como advertiría Strauss conforme fuera dándose cuenta del «olvidado modo de escribir» de los filósofos de la antigüedad (y de la modernidad) sometidos al fenómeno de la persecución— de una interpretación que no fuera tan literal que impidiera una literalidad suficiente.⁵ Como los filósofos de la antigüedad, Strauss llamaría fenomenológicamente a las cosas —a la tiranía desde luego— por su nombre. La

¹ Tanto la *History of Greece* como *Plato and the Other Companions of Sokrates* han sido reeditados por Cambridge University Press en 2010. Véase ARNALDO MOMIGLIANO, 'George Grote and the Study of Greek History', en *Studies in Modern Scholarship*, ed. de G. W. Bowersock y T. J. Cornell, University of California Press, Berkeley, 1994, pp. 15-31. Sobre lo que —con la perspectiva de Leo Strauss— podríamos llamar la teología política de Grote, véase su carta a Alexis de Tocqueville, publicada póstumamente como suplemento a la segunda edición de *Sevens Letters Concerning the Politics in Switzerland* (publicadas por primera vez en 1847), John Murray, Londres, 1876, pp. 159-171. Con la perspectiva igualmente straussiana de la filosofía política, véase CATHERINE H. ZUCKERT, 'Grote's Plato', en *Brill's Companion to George Grote and the Classical Tradition*, ed. de K. N. Demetriou, Brill, Leiden, 2014, pp. 274-302. Cf. *República* 492 b (μεγίστους... σοφιστάς) con LEO STRAUSS, *The City and Man*, The University of Chicago Press, 1978, pp. 240-241.

² Véase STANLEY ROSEN, 'Leo Strauss and the Quarrel between the Ancients and the Moderns', en *Essays in Philosophy. Ancient & Modern*, ed. de M. Black, St. Augustine's Press, South Bend, 2013, vol. I, pp. 292-309.

³ ARNALDO MOMIGLIANO, 'Ermeneutica e pensiero politico classico in Leo Strauss', en *Pagine ebraiche*, ed. de S. Berti, Einaudi, Milán, 1987 ('Hermenéutica y pensamiento político clásico en Leo Strauss', en *Páginas hebraicas*, trad. de G. Cue, Mondadori, Madrid, 1990).

⁴ Véase LEO STRAUSS, '¿Qué es la filosofía política?', en *Sin ciudades no hay filósofos*, ed. de A. Lastra y R. Miranda, Tecnos, Madrid, 2014, p. 108. Grote había observado que, aunque «la aparición de un hombre tan original como Sócrates fue un hecho nuevo de indecible importancia, la aparición de los sofistas no fue un hecho nuevo: lo nuevo era el uso peculiar de una vieja palabra, cuyo significado usual Platón borró para aplicarla a los eminentes maestros pagados de la época socrática». La pauta de lectura de Grote para entender la relación de Platón con los sofistas era que «si un escritor polémico de diálogos decide poner una doctrina indefendible en boca de su oponente, habremos de ser cautos en condenar [al oponente] basándonos en esa prueba tan dudosa». En «cualquier sociedad progresiva [*progressive society*] —según Grote— no solo hay espacio para la operación concurrente de ambas corrientes de pensamiento y de acción [la de Platón y los sofistas], sino que el conjunto intelectual de la sociedad no puede estar completo si falta una de las dos». En una nota añadida a la segunda edición, con la que concluiría su estimación de los sofistas, Grote transcribió la opinión de uno de sus críticos: «Según el señor Grote, los sofistas eran el clero establecido [*the established clergy*] y Platón el disidente [*dissenter*]» (*History of Greece*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, vol. 8, cap. LXVII, pp. 434-544). Véase el fragmento póstumo de Nietzsche sobre los sofistas: «Los sofistas eran griegos: cuando Sócrates y Platón tomaron el partido de la virtud, eran judíos o yo no sé qué cosa — La táctica de Grote para defender a los sofistas es errónea: quiere convertirlos en hombres de honor y en paradigmas morales — pero su honor consistió en no practicar la impostura sirviéndose de grandes palabras y grandes virtudes» (*Fragments póstumos*, Vol. IV, 1885-1889, ed. de J. L. Vermal y J. B. Llinares, Tecnos, Madrid, 2008, pp. 577-578).

⁵ Véanse LEO STRAUSS, 'Preface to Spinoza's Critique of Religion', en *Liberalism Ancient and Modern*, The University of Chicago Press, Chicago, 1995, p. 257; 'Sobre un modo olvidado de escribir', en *Sin ciudades no hay filósofos*, pp. 73-86, y *On Tyranny*, ed. de V. Gourevitch y M. Roth, The University of Chicago Press, Chicago, 2013 (que incluye una versión del *Hierón* a cargo de Marvin Kendrick y Seth Benardete). El *Hierón* no incluye el término δεσπότης. Véase el inicio preciso de la *Ciropeia* (τυραννεῖν... δεσπότης, I.1.1). Sobre la ἔφεξις, véase FRIEDRICH NIETZSCHE, *El Anticristo*, § 52.

naturaleza no tradicional de la filosofía contrasta necesariamente con la cultura convencional, o retórica, o sofística, de la ciudad.⁶

En el último párrafo del capítulo dedicado a Jenofonte, que es también el último párrafo de *Platón y los demás compañeros de Sócrates*, la radicalidad de la interpretación liberal de la historia descubre toda su inocencia:

Al despedirme involuntariamente de la familia socrática, representada por estos dos venerables supervivientes [Platón y Jenofonte] —con los que los estudiosos de las letras y la filosofía atenienses están tan profundamente en deuda—, siento cierta satisfacción en la creencia de que ambos murieron, como habían nacido, ciudadanos de la libre Atenas y de la inconquistada Hélade y que ninguno de ellos alcanzó una excesiva vejez, como la de su contemporáneo Isócrates, para ser testigos de la extinción de la autonomía helénica en la batalla de Queronea.⁷

Que, en una valoración rigurosa de su vida y de su obra, pueda decirse que Jenofonte y Platón fueran atenienses y griegos depende de hasta qué punto el concepto de «autonomía» pueda aplicarse indistintamente a la ciudad y a la filosofía, a las leyes de la ciudad y a las leyes de la filosofía: citando de nuevo al filólogo Nietzsche, que Sócrates fuera realmente griego, a diferencia de los sofistas, era lo que estaba precisamente en cuestión; que lo fueran Platón y los otros compañeros de Sócrates, que trascendieron la inmediatez de las conversaciones socráticas con una serie de diálogos escritos, en una obra platónica cuya transmisión constituye la razón de ser de estas páginas, no es menos cuestionable.⁸ Que Aristófanes, al-Fârâbî, Maimónides, Mendelssohn, Schleiermacher y Lessing, Nietzsche, Heidegger, Jacob Klein, Eva Brann, Joseph Cropsey, George Anastaplo, Thomas L. Pangle, Stanley Rosen o Jordi Sales i Coderch, y cada uno de los lectores —y compañeros tanto de Strauss como de Platón, de Catherine H. Zuckert a Seth Benardete— que han examinado atentamente su obra, sean o no ciudadanos de una ciudad libre obliga a plantear la relación de la filosofía con la ciudad —la condición misma de la filosofía política— a lo largo de una historia de la filosofía cuya comprensión Leo Strauss sabía que dependía de «abandonar la complacencia» con la que los historiadores pretendían saber «lo que pensaban los grandes pensadores», de admitir que «el pensamiento del pasado es mucho más enigmático de lo que generalmente se piensa» y de «empezar a preguntarse si el acceso a la verdad histórica no será tan difícil como el acceso a la verdad filosófica». La familia socrática trasciende todas las líneas de sección. *Leo Strauss y otros compañeros de Platón* no puede apoyarse en la satisfacción que le proporcionaba al autor de *Platón y los otros compañeros de Sócrates* la creencia en que Platón y Jenofonte hubieran muerto, ni siquiera que hubieran vivido, siendo ciudadanos de una ciudad libre. Vivieron la vida de la filosofía. La muerte de Sócrates, que liberó a Sócrates, condenó a Atenas (*Apología* 39 b y 41 d). La filosofía parte siempre *ex illo*.⁹

⁶ Véase la última página del 'Restatement' de Strauss a *On Tyranny*, p. 213, en referencia a quienes carecen de valor para enfrentarse a las consecuencias de la tiranía. La cita de Livio, *humiliter serviebant et superbe dominabantur*, remite tanto a Maquiavelo como a Heidegger.

⁷ *Plato and the Other Companions of Sokrates*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, vol. 3, cap. 39, p. 601.

⁸ Véase *República* 590 e-592 b y FRIEDRICH NIETZSCHE, *Crepúsculo de los ídolos*, 'El problema de Sócrates', § 3 («War Sokrates überhaupt ein Grieche?»). Antes de Queronea podríamos aducir la mención de las batallas socráticas en la *Apología* (28 d). Véase GEORGE ANASTAPLO, 'Ser humano y ciudadano. Estudio preliminar de la *Apología* de Sócrates de Platón', trad. de M. Vela, en *Desobediencia civil. Historia y antología de un concepto*, ed. de A. Lastra, Tecnos, Madrid, 2012, pp. 57-58. Sobre el concepto de αὐτός, véanse *Fedón* 57 a y EVA BRANN, *La música de la República. Ensayos sobre las conversaciones de Sócrates y los escritos de Platón*, ed. de A. Lastra, PUV, Valencia, 2015, p. 37. La relación de la filosofía con la ley recorre la obra de Strauss desde *Philosophie und Gesetz* (1935) hasta el póstumo *The Argument and the Action of Plato's Laws* (1975). Sobre el «judaísmo» de Sócrates y Platón —y de Strauss—, véase 'Jerusalén y Atenas', en *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*, ed. de A. Lastra, Alfons el Magnànim, Valencia, 1996, pp. 93-132.

⁹ LEO STRAUSS, 'Sobre un modo olvidado de escribir', p. 85. Véase también 'Greek Historians', en *Review of Metaphysics* 21/4 (1968), pp. 656-666. En el corazón de la relación de la filosofía con la ciudad, según Strauss, encontramos el silencio de Jenofonte sobre Sócrates en las *Helénicas* y el silencio de Tucídides sobre la vida teórica en la *Historia de la guerra del Peloponeso*. En el primer estudio que publicó sobre la antigüedad clásica, Strauss escribió que «sería una exageración decir que la filosofía era compatible con Atenas: Sócrates fue ejecutado por no creer en los dioses de Atenas, en los dioses de la ciudad. Al considerar y reconsiderar este hecho, captamos la razón decisiva por la que la vida política y la filosófica, aunque compatibles con casi todos los propósitos prácticos, son incompatibles en última instancia: la vida política, si se toma en serio, significa la creencia en los dioses de la ciudad y la filosofía es la negación de los dioses de la ciudad» ('The Spirit of Sparta or the Taste of Xenophon', en *Social Research* 6/4 [1939], pp. 531-532).

Los capítulos de esta obra platónica siguen un orden cronológico desde Sócrates hasta el propio Strauss. Cada uno de los autores de los capítulos ha respondido a la invitación a escribir sobre «Leo Strauss y los otros compañeros de Platón», o ha permitido la traducción al español del texto solicitado, con la sola excepción de Seth Benardete (1930-2001), cuyo ensayo sobre el Platón de Leo Strauss proporciona una de las pautas que nos han guiado: «Lo que la filosofía es parece ser inseparable de la pregunta de cómo leer a Platón». ¹⁰ Nos gustaría imaginar que los autores más jóvenes han agregado un capítulo a los mayores. Desde la conversación del joven Sócrates con Parménides, la filosofía no ha tratado de hacer otra cosa que garantizar una transmisión difícilmente hereditaria de padre a hijo: el «parricidio» no es una amenaza vana. De los autores estudiados, Eva Brann (respecto a Jacob Klein) y Thomas L. Pangle o Jordi Sales i Coderch (respecto al propio Strauss), que viven la vida de la filosofía, podrán decir si ha sido así.

‘Los otros filósofos de Platón’ de Catherine H. Zuckert es la traducción de la sección IV de la Introducción a su monumental *Plato’s Philosophers: The Coherence of the Dialogues* (The University of Chicago Press, Chicago, 2009, pp. 30-47). Agradecemos expresamente a la profesora Zuckert y a la Universidad de Chicago el permiso para la traducción. Zuckert es la Nancy Reeves Dreux Professor of Political Science de la Universidad de Notre Dame y dirige *The Review of Politics*. Entre sus muchas publicaciones destacamos, además de la citada, *Postmodern Platos: Nietzsche, Heidegger, Gadamer, Strauss, Derrida* (The University of Chicago Press, Chicago, 1996) y *Leo Strauss and the Problem of Political Philosophy* (The University of Chicago Press, Chicago, 2014). En este capítulo, los filósofos «extranjeros» no lo son tanto como Sócrates: la preeminencia socrática en los diálogos responde —según Zuckert— a la intuición platónica de que no hay una única ni omnicompreensiva manera de entender el todo porque el todo está compuesto de tipos esencialmente distintos.

El capítulo sobre Sócrates responde a una invitación expresa a Antonio Ferrer. Abogado y doctorando en Filosofía del Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, Ferrer es autor de diversos artículos sobre la estructura de la norma jurídica, la teología política y la relación de la filosofía y la ley en la obra de Leo Strauss. Destacamos su capítulo sobre Sócrates en *El libro de Kierkegaard* (Nexofía, Libros electrónicos de La Torre del Virrey, l’Elia, 2013). El Sócrates straussiano asume el tipo de sinceridad que no requiere de una abierta franqueza o se plantea como una duda: la duda —escribe Ferrer— de si la sabiduría puede o no separarse de la moderación.

El capítulo sobre Aristófanes responde a una invitación expresa a Dolores Amat. Formada en la escuela de Claudia Hilb, Amat es doctora por la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Denis Diderot (París VII). Es autora de diversos trabajos sobre Leo Strauss, Aristófanes y Hannah Arendt. De acuerdo con Amat, Strauss sugiere que la filosofía política platónica podría ser políticamente superior a la poesía (de Aristófanes): si la poesía es incapaz de hacer frente al relativismo y a la confusión concomitante, dado que parte de la imposibilidad de conocer o establecer distinciones estables y jerarquías, la filosofía ofrece un parámetro para ordenar y dar sentido a los asuntos humanos.

El capítulo sobre Jenofonte es la traducción de la sección 2.2, ‘Leggere Senofonte. Jane Austen docet’ de *La città nell’anima. Leo Strauss lettore di Platone e Senofonte* (Edizioni ETS, Pisa, 2011) de Alessandra Fussi. Agradecemos a la profesora Fussi y a Edizioni ETS el permiso para la traducción. Fussi es profesora asociada de Filosofía Moral en la Universidad de Pisa. En 2006 publicó *Retorica e potere. Una lettura del Gorgia di Platone*. En la actualidad trabaja sobre la naturaleza y la función de las emociones y su importancia para la vida ética. Leyendo con atención el comentario straussiano al *Hierón*, Fussi observa que lo realmente importante en Strauss no es a qué conclusión ha llegado sobre el tirano en general, ni sobre el sabio en general, sino qué

¹⁰ Grote estipuló una serie de pautas de lectura que se separan de la filología de su época y que Strauss siguió en parte. Mantuvo el catálogo de las obras de Platón heredado de la antigüedad, subrayó el carácter dramático de los diálogos, destacó su «vena negativa», separó la verdad razonada en la que consiste la filosofía de las creencias tradicionales o basadas en la autoridad, advirtió la vocación polémica y disidente de la filosofía y valoró el *elencho* socrático como un método universal que, sin embargo, suscitaría la antipatía de sus contemporáneos ortodoxos. «He considerado oportuno dar cuenta constante de ese sentimiento ortodoxo entre el público ordinario como la barrera perpetua a la libre especulación, aun cuando su fuerza no fuera absolutamente represiva.» Grote añadió que los diálogos platónicos eran negativos y que no había nada afirmativo más allá de ellos, separándose así del neoplatonismo, y trató cada uno de ellos como una composición por separado, pero, a diferencia de Strauss, no advirtió en las incoherencias aparentes de los diálogos nada más que un hecho que podía explicarse por la cronología. Véase el Prefacio a *Plato and the Other Companions of Sokrates*.

nos puede hacer ver sobre ese tirano en particular, sobre ese sabio en particular, en su relación particular en un diálogo particular.

El capítulo sobre al-Fârâbî responde a una invitación expresa a Chris Colmo. Colmo es profesor de Ciencia Política en la Dominican University. Es autor de *Breaking with Athens: Alfarabi as Founder* (Rowman & Littlefield, Lanham, 2005), y de numerosos artículos sobre filosofía política, entre los que destacamos ‘Socrates Talking to Himself? On the *Greater Hippias*’, en *Socratic Philosophy and Its Others*, ed. de C. Dustin y D. Schaeffer, Rowman & Littlefield, Lanham, 2013. En su profetología, al-Fârâbî suministra, en opinión de Colmo, lo que había exigido Platón, completando lo que podría considerarse que Platón había completado. La profetología de al-Fârâbî, como Strauss la presenta, reúne la perfección del intelecto con la perfección de la imaginación. «Lo que no sabemos —concluye Colmo—, lo que Strauss no nos dice en ninguno de sus escritos sobre al-Fârâbî, es si él, Strauss, llegó a ver la perfección del hombre como algo dictado por la naturaleza o por un eros filosófico.»

El capítulo sobre Maimónides es la traducción del capítulo 7, ‘The Maimonidean Revolution: Western Tradition as Reason and Revelation’ de Leo Strauss and the Rediscovery of Maimonides de Kenneth Hart Green (The University of Chicago Press, Chicago, 2013). Agradecemos al profesor Green y a la Universidad de Chicago el permiso para la traducción. Green es profesor asociado del Departamento de Estudios sobre la Religión de la Universidad de Toronto. Es autor de *Jew and Philosopher: The Return to Maimonides in the Jewish Thought of Leo Strauss* (SUNY Press, Albany, 1993) y editor de *Jewish Philosophy and the Crisis of Modernity: Essays and Lectures in Modern Jewish Thought* de Leo Strauss (SUNY Press, 1997) y de *Leo Strauss on Maimonides: The Complete Writings* (The University of Chicago Press, Chicago, 2013). El «redescubrimiento de la sutileza, profundidad y libertad del pensamiento de Maimónides [...] lleva —según Green— a todos los que se ven obligados por el curso de la modernidad a reevaluar la mayor parte de las cuestiones planteadas y los resultados alcanzados por la filosofía moderna a tener una mejor disposición para reconsiderar el pensamiento de un profundo pensador medieval como Maimónides, que todavía puede tener mucho que enseñarnos incluso si, y tal vez sobre todo si, vamos a ser y permanecer totalmente modernos».

El capítulo sobre Mendelssohn responde a una invitación expresa a Martin D. Yaffe, profesor de Filosofía y Estudios sobre la Religión en la Universidad de North Texas. El profesor Yaffe es autor de numerosos artículos sobre filosofía política y editor de *Leo Strauss on Moses Mendelssohn* (The University of Chicago Press, Chicago, 2012). En la década de 1930, Leo Strauss compuso una serie de introducciones a los escritos filosóficos de Mendelssohn —la célebre figura judía de la Ilustración alemana y el fundador filosófico del pensamiento moderno judío— para la edición del Jubileo en varios volúmenes de las obras completas, de las que Strauss fue su editor adjunto. El nazismo casi destruyó esta empresa, recuperada poco antes de la muerte de Strauss y que Yaffe ha examinado hasta las últimas consecuencias de sus ramificaciones sobre la relación de la filosofía con el judaísmo.

El capítulo sobre Schleiermacher y Lessing responde a una invitación expresa a Hannes Kerber, investigador asociado en la Carl Friedrich von Siemens Stiftung de Múnich y lector en la Universidad Ludwig-Maximilian. Es autor de diversos artículos sobre la obra de Hans-Georg Gadamer, Nicolai Hartmann y Leo Strauss. En la actualidad prepara un extenso estudio sobre el pensamiento teológico-político de G. E. Lessing. Ha editado ‘Exoteric Teaching’ de Leo Strauss (en *Reorientation: Leo Strauss in the 1930s*, ed. de M. D. Yaffe y R. S. Suderman, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2014). Con Lessing y Schleiermacher la cuestión del exoterismo y su relación con los estudios platónicos adquirió carta de naturaleza en el mundo occidental. Las discusiones temáticas del exoterismo de Strauss han obligado a reconsiderar el significado mismo de la interpretación: la experiencia hermenéutica de la escritura exotérica cimenta el carácter «irremediamente ocasional —como escribió Strauss— de toda interpretación que merezca la pena».

El capítulo sobre Nietzsche responde a una invitación expresa a Óscar Mauricio Donato, que ultima bajo la dirección de Claudia Hilb su tesis doctoral en la Universidad de Buenos Aires sobre la filosofía política platónica de Leo Strauss. Es autor de *Strauss: de Nietzsche a Platón* (Claso, Buenos Aires, 2014) y *Sócrates: el enigma de Atenas* (Universidad Libre, 2015). La inversión del platonismo que en apariencia muestra la obra de Nietzsche esconde en realidad un silencio. Gracias a Strauss —escribe Donato—, no podemos dejar de pensar que Nietzsche, en el libro donde más platoniza (*Más allá del bien y del mal*, sobre el que Strauss compuso una de las notas más esotéricas de su obra), más emplea el arte de callar.

El capítulo sobre Heidegger responde a una invitación expresa a Rodrigo Chacón, doctor en Filosofía Política por la New School for Social research de Nueva York. Ha sido profesor de Teoría Política y Estudios Sociales en el Boston College y en la Universidad de Harvard. En la actualidad es profesor visitante de Estudios Internacionales en el Instituto Autónomo de México. «Heidegger —escribe Chacón— no fue un compañero de Sócrates.» Chacón estudia, sin embargo, al Heidegger que se encuentra más cerca de Platón. El punto donde ambos pensadores se encuentran —según Chacón— es el Giro Socrático descrito en el *Fedón*. El pensamiento de Heidegger arroja luz sobre una serie de problemas fundamentales en el Giro que da pie a las ciencias de la «ontología fundamental» y la «filosofía política».

El capítulo sobre Jacob Klein es una invitación expresa a Maria Arquer, doctoranda en Filosofía por la Universidad de Barcelona bajo la dirección de Josep Monserrat-Molas con una tesis sobre el *Timeo* de Platón. Ha publicado diversos artículos sobre la obra de Klein y su correspondencia con Leo Strauss. La relación de Strauss y Klein es la de la amistad como la entendieron los filósofos de la antigüedad. La amistad invita al diálogo. El diálogo platónico tiene para Klein una forma esencialmente pedagógica. La lectura de un diálogo como todo, la participación en su *ergon*, en su movimiento, permite la apropiación activa por parte del lector. El texto platónico, igual que el comentario de Klein, respeta que el pensamiento, el conocimiento, no se pueden alcanzar como posesión: se engendran en el mismo esfuerzo. La forma dramática del diálogo y su aspecto mimético, su *ergon*, consisten en dicha pedagogía: eso es lo que quiere decir que el diálogo es imitación de Sócrates y continuación del proyecto socrático para la orientación racional de la vida humana.

El capítulo sobre Eva Brann responde a una invitación expresa a Daniel Martín Sáez, licenciado en Filosofía y Musicología por la Universidad de Murcia y director de *Sinfonía Virtual. Revista de Estudios Musicales*. En la actualidad prepara su tesis doctoral sobre el nacimiento de la ópera. Ha cotraducido *La música de la República* de Eva Brann. «Sería extraño —escribe Martín— hablar de la interpretación de Eva Brann de los diálogos platónicos, en el mismo sentido en que lo sería hablar de la doctrina de Sócrates o de Platón, no solo porque Eva Brann ha comprendido bien la naturaleza de los diálogos del fundador de la Academia, sino también porque ha interiorizado y hecho suyas sus enseñanzas.»

El capítulo sobre Joseph Cropsey responde a una invitación expresa a Gregory Bruce Smith, profesor del Trinity College en Hartford. Smith es autor de *Nietzsche, Heidegger, and the Transition to Postmodernity* (The University of Chicago Press, Chicago, 1996), *Martin Heidegger: Paths Taken, Paths Opened* (Rowman & Littlefield, Lanham, 2006) y *Between Eternities: On the Tradition of Political Philosophy* (Rowman & Littlefield, Lanham, 2008). Según Smith, el Platón «menos conocido y quizá todavía más iconoclasta [que el de Strauss] ofrecido por Joseph Cropsey espera una mayor atención». «La forma de cuidado filosófico de Cropsey es mucho más austera, menos poética, menos musical, menos teológica que la de su Platón y su Sócrates. No ofrece consuelo, sino una llamada a una dureza que encarará sin pestañear un mundo sin dioses y una naturaleza que en el mejor de los casos cuida del hombre de manera marginal. Cropsey ofrece fortaleza ante el abismo, no consuelo. ¿Es esta una enseñanza para los pocos o para los muchos?»

El capítulo sobre George Anastaplo responde a una invitación expresa a Manuel Vela, autor de *La lucha contra el nihilismo: la recuperación platónica de Stanley Rosen* (PUV, Valencia, 2004). En la actualidad prepara su tesis doctoral sobre la obra de Anastaplo. «Igual que Sócrates esperaba comenzar una nueva vida en el Hades —escribe Vela—, preguntando a los que tenían reputación de sabios allí, Anastaplo consagró su nueva vida a la actividad filosófica tal y como creía que Sócrates la entendió: llevar una vida buena mediante la búsqueda del conocimiento. La visión de que ambos objetivos están enlazados entre sí y tienen como condición la existencia de una sociedad decente cuya consecución o mantenimiento es un deber, es una característica del pensamiento platónico».

El capítulo sobre Stanley Rosen responde a una invitación expresa a Xavier Ibáñez Puig. Traductor de Rosen al catalán, Ibáñez es doctor en Filosofía y autor de *Lectura del Teeteto de Platón: Saviesa i prudència en el tribunal del saber* (Barcelonesa d'Edicions, Barcelona, 2007). Ibáñez compara a Rosen con Sócrates, a quien Platón presenta en la *Apología* como un tábano. Pero también como alguien que fue capaz de afirmar que «ver las ideas es como contemplar las estrellas, no como hacer astronomía» o, con otras palabras, que «la interpretación de los diálogos es talmúdica y no filológica». Según Ibáñez, Rosen no dudó en rechazar los lugares comunes de todas las conversaciones filosóficas de la academia de su tiempo ni en escribir con plena conciencia del carácter incompleto de su propia escritura.

El capítulo sobre Thomas L. Pangle responde a una invitación expresa Mauro Farnesi Camellone, doctor en Filosofía e investigador por la Universidad de Padua. Es autor de *Giustizia e storia. Saggio su Leo Strauss* (2007), *La politica e l'immagine. Saggio su Ernst Bloch* (2009), *Indocili soggetti. La politica teologica di Thomas Hobbes* (2013). Pangle se daría a conocer con una polémica introducción a los póstumos *Estudios de filosofía política platónica* de Strauss y con una traducción de las *Leyes* de Platón (en la estela de la traducción de la *República* de Allan Bloom) que aclararían de manera precisa cómo la orientación global de la obra de Strauss se puede entender en virtud de la tarea que asume: retornar a la *filosofía socrática*, al lugar originario de la interrogación filosófica sobre la política, capaz de hacer emerger la cuestión de la justicia en cuanto fuente de la polaridad intrínseca a la relación entre política y verdad.

El capítulo sobre Jordi Sales i Coderch responde a una invitación expresa a Josep Monserrat-Molas y Xavier Ibáñez Puig. Monserrat-Molas es doctor en Filosofía y profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, de la que actualmente es decano. Dirige el grupo de investigación EIDOS. *Platonisme i Modernitat* y codirige el *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*. Es autor de *El Polític de Plató. La gràcia de la mesura* (Barcelona, 1999), *Estranys, setciències i pentatletes. Cinc estudis de filosofia política clàssica* (Barcelona, 2007) y *Al margen del Político de Platón* (Barcelona, 2012). Ha coeditado con Antonio Lastra *Leo Strauss, Philosopher: European Vistas* (SUNY Press, Albany, 2016). En el punto de partida del filosofar de Salkes habría, según sus discípulos, una doble decepción: como Sales afirma a propósito del *Banquete* platónico, «queremos describir el todo del diálogo platónico como la forma escrita de una filosofía que no se puede poner toda ella por escrito y que se plantea más los problemas de una filosofía de la transmisión que los de una filosofía del amor».

El capítulo 'Strauss sobre Platón' es la traducción del capítulo 'Strauss on Plato' que cierra el libro *The Argument of the Action. Essays on Greek Poetry and Philosophy*, ed. de R. Burger y M. Davies, The University of Chicago Press, Chicago, 2000. Agradecemos a la Universidad de Chicago el permiso para la traducción. Bernardete es un pensador por derecho propio formado en la enseñanza clásica más pura de Leo Strauss. «Lo que la filosofía es parece ser inseparable de la pregunta de cómo leer a Platón», la frase con la que empieza su capítulo sobre el Platón de Leo Strauss, es también con la que cerramos nosotros nuestra presentación. Solo nos queda agradecer a los traductores de los capítulos su esfuerzo y su coherencia con un texto tan noéticamente heterogéneo como el todo a cuyo conocimiento aspira el filósofo, y a Roberto Vivero y Ápeiron. *Estudios de filosofía* la oportunidad de dar a conocer una manera de pensar que es también o sobre todo una manera de vivir.